

Postmodernidad y religión

Nuevo enfoque de lo religioso

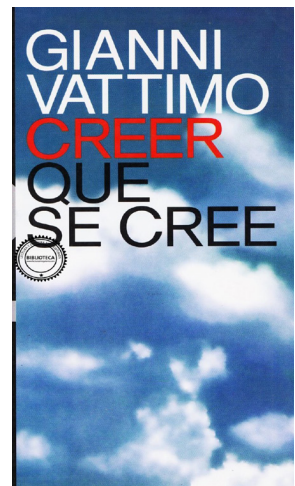
Juan José Garrido (Valencia)

No es fácil orientarse en el abigarrado y complejo mundo de la cultura y del pensamiento, y mucho menos en momentos como el nuestro, en el que ideas y creencias tienen una validez y vigencia muy efímeras. Sólo una visión de amplia perspectiva, que abarque un largo periodo de tiempo, nos permite encontrar algunos puntos de referencia desde los que dibujar la silueta de nuestro presente y el posible rostro del futuro más inmediato. Pero sin olvidar que tales diagnósticos son frágiles y no van más allá de meras conjeturas más o menos plausibles. Hechas estas necesarias cautelas ¿cuál sería en mi opinión la tendencia intelectual dominante de nuestro tiempo? Pienso que nuestra situación intelectual se caracteriza de modo muy especial por una generalizada conciencia de crisis, y más concretamente de crisis de la llamada Modernidad. Desde comienzos de siglo se levantaron voces proféticas contra los Tiempos Modernos y su fe en la razón, en la ciencia y la técnica, en el progreso y en los grandes sistemas que prometían explicarlo todo. Como sabemos, esta modernidad inició y llevó a cabo un imparable proceso de secularización, es decir, un desencantamiento del mundo, y con ello, se propuso liberar de la tutela de lo religioso la sociedad, el poder, la cultura y las conciencias, para de este modo, dejados atrás mitos y revelaciones, despejar el campo para la acción de la racionalidad

Pienso que nuestra situación intelectual se caracteriza de modo muy especial por una generalizada conciencia de crisis, y más concretamente de crisis de la llamada Modernidad

científica-técnica, única instancia humana considerada capaz de hacer un mundo más humano. Pues bien, todo parece indicar que desde hace tiempo estas creencias modernas se están viniendo abajo a causa, en gran medida, del poder destructivo de esa misma racionalidad científico-técnica que, entre otras cosas, ha erosionado el mundo de los valores ético-religiosos y se ha mostrado tiránica e insospechadamente deshumanizadora. Y así, la Razón absoluta se ha fragmentado en multitud de pequeñas razones, y su proyecto homogeneizador se ha pulverizado en una orgía que exalta la diferencia. La Razón misma se ha secularizado, ha dejado de ser sagrada y el único lugar de la verdad y del ser. Si ella "desencantó" el mundo (**Weber**), a ella le ha llegado su turno de ser "desencantada". Y frente a un pensamiento fuerte hizo su aparición un "pensamiento débil", más humilde y menos ambicioso, más respetuoso con la realidad. Así las cosas, lo religioso ya no aparece como algo residual y destinado a desaparecer del mapa humano, sino como una manera tan válida como la "racional" de ver el mundo y el hombre, de pensar y vivir la realidad. Nada extraño, pues, que en esta situación postmoderna, o transmoderna, abunden las reflexiones sobre la religión y se perciba una vuelta de lo sagrado. No todo es trigo limpio en este renacimiento religioso. La proliferación de sectas no deja de ser preocupante. Pero es digno de notar que nuestra situación actual, lejos de manifestarse hostil a lo sagrado y religioso, le es más bien propicia, y que no pocos intelectuales, ayer mismo partidarios incondicionales de la fe en la Razón, vean ahora en la Revelación en general y en el cristianismo en particular una esperanza de futuro. Me voy a referir, por citar solo unos ejemplos, a dos libros significativos: *Pensar la religión* (1997) de Eugenio Trías y *Creer que se cree* (1996) de Gianni Vattimo.

Lo religioso ya no aparece como algo residual y destinado a desaparecer del mapa humano, sino como una manera tan válida como la "racional" de ver el mundo y el hombre, de pensar y vivir la realidad



E. Trías comienza su libro con la siguiente afirmación: "Si hay un tema relevante en este fin de milenio, éste es, sin duda, el religioso. La religión vuelve a estar de actualidad después de dos siglos en los cuales parecíamos asistir a su declive irresistible. Lejos de ser un factor cultural en retroceso parece hallarse, hoy, en primer plano de los asuntos mundiales" (p. 15). Critica Trías la forma banal y frívola con que la tradición moderna e ilustrada ha considerado el hecho religioso al tratarlo como un fenómeno irracional, y se propone, en interna coherencia con su propia filosofía del *límite*, explorar este hecho con una actitud nueva. Según él, lo que sitúa más allá del *límite* de lo que se llama Razón es el *misterio*, lo que las religiones llaman "revelación" o manifestación de lo sagrado; éste, por su propia naturaleza, escapa a las categorías con las que describimos y comprendemos lo que queda más acá de ese límite. En la revelación lo Totalmente Otro (R. Otto) se acerca al hombre y le confiere una plenitud de sentido que la mera racionalidad no le puede dar. Para Trías, la revelación de cada una de las religiones positivas es un texto, un fragmento, de un contexto o de un todo que en sí mismo constituiría la "religión del espíritu": "Cada revelación religiosa -dice- constituye un esbozo y un fragmento; una revelación parcial y abocetada del gran tapiz textual que constituye el hecho religioso tomado en su conjunto, o concebido como totalidad ideal" (p. 23). Considera Trías que la religión del espíritu, propia de la Edad del Espíritu, muy distinta de la Edad de la Razón, puede considerarse como un esbozo y fragmento de la religión verdadera en la

medida en que es capaz de conjugar y sintetizar en un texto unitario el conjunto de los esbozos fragmentarios que constituyen las religiones que actualmente existen. Tal Religión del Espíritu constituye ciertamente un ideal y quizás hay que situarla al final de los tiempos. Pero, dice Trías, "podría ser también la religión acorde a un tiempo histórico como el nuestro en el cual puede afirmarse que el legado de la modernidad, o de la tradición ilustrada y moderna, en lo que tiene de negación unilateral del legado simbólico de la religión, comienza a comprenderse como perteneciente al pasado" (p. 26). Dejando de lado los problemas que plantea la hipótesis de esa religión verdadera o ideal, hipótesis que se parece demasiado a las construcciones ilustradas de una religión natural, aunque de signo contrario, es obvio que la actitud intelectual de Trías refleja una nueva manera de aproximarse a la religión que merece tenerse en cuenta.

El libro de G. Vattimo es, en mi opinión, más sugerente y más significativo para un pensador cristiano. Está escrito en primera persona y es un intento de aclarar su propio proceso intelectual. También Vattimo detecta un crecimiento del interés religioso en torno suyo, y es esto, más razones de tipo personal, lo que le mueve a hablar del tema religioso: "Si me veo inducido a hablar y escribir de fe y religión -escribe- es porque pienso que esto no afecta sólo a un renovado interés mío por este tema; lo decisivo es que advierto un renacer del interés religioso en el clima intelectual en el que me muevo" (p. 10). Critica la manera de situarse ante la religión de la época ilustrada o de razón

La época post-moderna es la época del pensamiento débil, del pensamiento que ha hecho la experiencia de su contingencia y de sus limitaciones

fuerte y el modo de pensar representativo que reduce la realidad a objeto útil y que se olvida del misterio del ser. Nos dice que este modo de pensar -que se puede llamar metafísico- ha tocado su fin, como Nietzsche y Heidegger han puesto de manifiesto. El pensamiento fuerte, que hace derivar todo ser y valor del absoluto, es un pensamiento violento y totalitario. Frente a él, el pensamiento débil se muestra más abierto y acogedor, más atento a la realidad en sus numerosos pliegues y en su multitud de aspectos. La época post-moderna es la época del pensamiento débil, del pensamiento que ha hecho la experiencia de su contingencia y de sus limitaciones, de su condición histórica y de su relatividad. Pues bien, Vattimo percibe una íntima relación entre el cristianismo y la filosofía que proclama el final de la metafísica. Es más, considera que su "vuelta al cristianismo" tiene que ver en no escasa medida con esta afinidad y no duda en afirmar que si en su día optó por una filosofía de la secularización y del pensamiento débil ello se debió fundamentalmente a que la tradición cristiana de un Dios que por amor se hace hombre y se rebaja de su rango estaba actuando en él. Y si esto es así, nada más comprensible que al profundizar en ese pensamiento débil vuelva a recuperar conscientemente esa tradición cristiana. Escribe: "Soy consciente de que, en una determinada interpretación de su pensamiento, prefiero a Nietzsche y a Heidegger respecto a otras propuestas filosóficas con las que he entrado en contacto, porque encuentro que sus tesis están también (y quizás sobre todo) en armonía con un sustrato religioso, específicamente cristiano, que ha permanecido vivo en mí y



se ha actualizado porque, al alejarme de él o al apartarlo (o al creer que lo hacía), he frecuentado, sobre todo, los textos de estos autores y a su luz he vivido e interpretado mi condición existencial en la sociedad de la modernidad tardía; vuelvo a pensar seriamente el cristianismo porque me he construido una filosofía inspirada en Nietzsche y Heidegger, a cuya luz he interpretado mi experiencia en el mundo actual; pero muy probablemente me he construido esta filosofía, prefiriendo a estos autores, precisamente porque partía de aquella herencia cristiana que ahora creo encontrar de nuevo pero que, en realidad, no he abandonado nunca verdaderamente" (p. 29-30).

El librito de Vattimo hace pensar. Es posible que no todo sea asumible para un pensador cristiano que quiera ser honestamente fiel a la fe recibida y proclamada por la Iglesia. Pero en cualquier caso pone de manifiesto que tantos y tantos discursos apocalípticos lanzados contra la postmodernidad, sin llevar a cabo un discernimiento serio, erraban el tiro. Hace tiempo, en un breve trabajo titulado "Pensamiento transmoderno y experiencia estética" (1988) hablaba yo de la posibilidad que abría para el pensamiento cristiano, el nuevo clima intelectual que entonces llamaba "transmoderno", por no utilizar el banalizado término "postmoderno".

Este escrito de Vattimo, como también el de Trías, me llevan a concluir que no andaba muy descarriado.